

Historia-  
dores lati-  
nos.

de la pura y elegante latinidad. Quando toda la Europa dexa abandonada la lengua latina, y ciertamente no piensa en usarla en historias, que puedan andar en manos de lectores delicados, Ferrari ha escrito con tersa latinidad las historias de la Hungría, y de las acciones del famoso príncipe Eugenio, que interesan á la universal curiosidad; y el nuevo Cesar, el elegantísimo Bonamici, ha comunicado á sus aureos *Comentarios de las guerras de Veletri y de Italia* un gusto de latinidad, que no se percibia mucho tiempo ha en la historia. A estos méritos de la historia de los Italianos de este siglo, puede tambien añadirse el nuevo aspecto con que la han querido presentar algunos de sus escritores. La *Verona ilustrada* de Maffei es una obra perteneciente á la historia, de que no se encuentra exemplo en las historias precedentes, y que merece ser tomada por modelo en las ilustraciones de otras ciudades. Bettinelli se ha dedicado á una gloriosa época de la historia italiana, y le ha dado nueva forma en su *Restauración*.

Historia  
literaria.

Pero la parte en que realmente puede triunfar la Italia es en la *Historia literaria*.  
li-

*literaria*, que en este siglo ha cultivado con tanto ardor. Dexo á parte las dos obras ahora nombradas de Maffei y de Bettinelli, que tienen mas de historia literaria que de civil; dexo las doctas y exáctas noticias que de muchos historiadores italianos, y de otros puntos de historia literaria nos ha dado el diligentísimo Apostol Zeno; dexo infinitos catálogos y bibliotecas de ciudades particulares, y otros escritos pertenecientes á la misma historia; y solo nombraré algunas obras que mas particularmente le pertenecen, ó que la han acarreado mayor lustre. Crescimbeni escribió á principios de este siglo con bastante cuidado la *Historia de la poesía italiana*; y despues ha escrito Quadrio otra mucho mas vasta de toda la poesía, en la qual, entre muchos errores históricos, que no pueden perdonarse á quien entra en semejante empresa, se encuentra no poca copia de apreciables noticias. El célebre Martini ha dado en varios tomos una voluminosa y erudita *Historia de la música*, y sin embargo la ha dexado imperfecta sin poderla llevar á su complemento; y casi no hay provincia

ó ciudad en Italia, que no haya tenido algunos escritores empleados en ilustrar su *Historia literaria*. Facciolati, Sarti y otros historiadores de las universidades de Italia, son nombres harto respetables para dar á sus obras la debida recomendacion. La *Literatura veneciana* en la grande obra de Foscarini, la toscana en el breve ensayo de Bandini, y otras de ciudades ó provincias particulares han logrado manos maestras, que se dedicasen á ilustrarlas. Solo la *Vida de Ambrosio Camandulense*, en la qual ha abrazado Mehus la historia literaria florentina desde el año 1192 hasta el 1440, contiene tanta copia de originales y exquisitas noticias literarias, que interesa vivamente la universal curiosidad de los eruditos europeos. Mas extensa materia abraza la obra de Denina *De las vicisitudes de la literatura*, ciertamente demasiado reducida y superficial, pero elegante, erudita y juiciosa, y á la qual da ahora el autor mas extension y mayor cuerpo. ¿Pero cómo podemos seguir las gloriosas fatigas de los doctos italianos de este siglo para ilustrar de varios modos la historia literaria? La atrevida

empresa de la vasta obra de los *Escritores italianos* de Mazzucchelli empezada con tanta felicidad, ¿no es capaz de acobardar al mas intrépido escritor, y de dar crédito á una nacion? Pero la grande obra de historia literaria, la obra que en esta parte da á Italia notable superioridad sobre las otras naciones, es la completa y acabada *Historia de la literatura italiana* de Tiraboschi. Otros escritores han escrito vidas, han compilado noticias, y han recogido monumentos, que han servido mucho para ilustrar la historia literaria; pero solo Tiraboschi nos ha dado una verdadera historia. Francia y España tienen sus historias literarias, pero todavia imperfectas, y poco mas que empezadas; y solo la Italia tiene una acabada y completa debida á Tiraboschi. Escuelas, bibliotecas, museos, establecimientos, viages, empresas, príncipes, protectores, escritores, artistas y quanto puede contribuir á la perfecta noticia de la literatura italiana, todo ocupa su correspondiente lugar en la historia de Tiraboschi, y todo está tratado con crítica, con erudicion y con eloquencia. En una obra de tan in-

Tiraboschi.

mensa extension, y donde se encuentra un tan rico tesoro de apreciables é importantes noticias, sería una severidad demasiado dura el ofenderse de algun rasgo tirado sin un exâmen bastante maduro, de alguna noticia poco segura, y de alguna ligera é inevitable mancha. Con mas razon podrian lamentarse los lectores de que el docto autor no haya tenido siempre presente, lo que él mismo juiciosamente repite muchas veces en su prefacion, que escribe la *Historia de la literatura italiana*, no la *Historia de los literatos italianos*. El ánimo lleno de las sublimes ideas de los progresos y de los adelantamientos de la literatura italiana, no puede llevar con paciencia las menudas noticias biográficas, y las discusiones cronológicas sobre los literatos particulares, y desea ver mejor pintado el verdadero y general estado de las letras y de las ciencias en Italia en las varias y bien divididas épocas, que nos describe el autor. Pero de todos modos la historia de Tiraboschi es una obra que da honor á la literatura italiana, que hace inmortal el nombre del escritor, y que debe proponerse por modelo en aque-

aquella especie de historia. Si la Italia puede mirar á Tiraboschi como su Livio en la historia literaria, debe tambien complacerse de tener en Fabroni su Plutarco. Este docto y juicioso escritor dedicándose á escribir las *Vidas de los ilustres literatos italianos*, ha tenido la prudente cautela de omitir las menudas investigaciones de años, de datas y de noticias poco importantes, y de presentarnos la vida verdaderamente literaria de los sugetos, y aquellas descripciones del estado de las ciencias, ó de aquella parte de ellas que estos se propusieron ilustrar; de los estudios, de las fatigas, de las obras de los mismos, y de sus felices resultas que la curiosidad de un erudito y discreto lector desea encontrar en semejantes vidas; y si Plutarco en sus héroes nos da á conocer al hombre, Fabroni nos hace ver en los suyos al literato. En lo que se manifiesta él mismo verdaderamente literato, y adornado de vasta y casi universal erudicion; puesto que no puede hablar en todas las ciencias tan doctamente, y con tanta exactitud, quien no esté mas que medianamente instruido en cada una de ellas. Pe-

Fabroni.

ro sin embargo no dexaré de decir, que á veces me parece que cabalmente el querer evitar la molestia de las individualidades biográficas, hace caer á Fabroni en el extremo contrario, privando á los lectores de muchas noticias que justamente podrian excitar su curiosidad; puesto que de los hombres grandes y de los célebres literatos deseamos saber, no solo la vida literaria, sino tambien, hasta un cierto término, la civil y doméstica. Pero entre tanta pesadez de menudencias biográficas, y en tan inutil profusion de individuales noticias, es un laudable defecto un poco de exceso de parsimonia; y las *Vidas de los literatos italianos* de Fabroni podrán mirarse como el mejor exemplar de vidas de literatos, que pueda proponerse por modelo un juicioso escritor. A esto se añade la pureza y elegancia de la lengua latina en tanta variedad y novedad de materias científicas, que se hace mas apreciable en un tiempo en que yace tan abandonada la cultura de la latinidad. Tantas obras apreciables de historia civil y de literaria tomadas de tantos modos diversos, y propuestas en tan varios aspectos, hacen ver que

que el genio histórico de Italia no ha estado en este siglo adormecido y perezoso, sino que antes bien se ha animado á componer nuevas y laudables obras, y á hacer utiles adelantamientos.

Tambien las otras naciones han cultivado gloriosamente la historia, y han procurado hacer nuevos progresos en ella. España es acaso la nacion que menos puede gloriarse de los progresos de su historia en este siglo, puesto que habiendo en los pasados producido tantos historiadores célebres para ilustrar las cosas nacionales y las extrangeras, no es en este tan fecunda de autores, que se hayan dedicado á aquel estudio. Pero sin embargo tambien la España tiene de este siglo á Miñana historiador latino de sólida crítica, de estilo grave y de sabor de latinidad; y posee en lengua vulgar la *Historia de España* de Ferreras, conocida y estimada de los naturales y de los extrangeros; la *de la California* de Burriel, llena de curiosas é importantes noticias, traducida desde luego por los extrangeros; la poco ha publicada de *Gibraltar* de Ayala, en la qual, aun mas que en las otras ya citadas, se vé clara-

Historiadores españoles.

ramente quantas luces pueden recibir de las arábicas, las historias européas; y otras muchas eruditas y juiciosas historias de sus doctos nacionales. *Biblioteca de escritores valencianos* de Ximeno, *Biblioteca de los mejores escritores del reynado de Carlos III* de Sempere, *Biblioteca de traductores españoles* de Pellicer, y otras muchas *Bibliotecas y catálogos de escritores españoles*; breves, pero xugosas *Historias de la poesía española* de Sarmiento y de Velazquez, y otras obras semejantes, que en gran número han salido á luz en este siglo en España, prueban quanto se va cultivando en esta nacion la historia literaria. A mas de que la España ha sido la primera, despues de la Francia, que haya emprendido una verdadera historia literaria; y en el año 1765 se vió salir á luz el primer tomo, y despues se han publicado otros muchos, de la *Historia literaria de España*, compuesta por los dos hermanos Moedanos; pero con tal extension de investigaciones, y con miras tan vastas, que hace temer que no se pueda concluir, y que la España carezca de historia literaria, por quererle dar una sobrado com-  
ple-

pleta y acabada. Obra nueva, original é importante son las *Memorias históricas sobre la marina, comercio y artes de la antigua ciudad de Barcelona* de D. Antonio Capmany. La Inglaterra y la Francia tienen ciertamente sus historias de la marina; pero estas toman principalmente mira la marina militar, poco la mercantil, y pasan en silencio cabalmente aquella época de los tiempos baxos, que es acaso la que mas nos interesa, en que puede decirse que ha tenido principio nuestra marina, y que por ello la toma particularmente por asunto Capmany. Este ha tratado no solo de la marina, sino tambien del comercio y de las artes en tres libros diversos con la debida extension, y con la correspondiente exâctitud, erudicion, filosofia y elegancia; y se ha ceñido á los siglos XI y siguientes, hasta el XVI; período muy importante y glorioso para aquella ciudad, en el qual sus glorias militares, las riquezas mercantiles, y la industria de las artes tuvieron su establecimiento y sus felices progresos. Las varias y curiosas noticias que trae oportunamente unen la historia de Bar-  
Tom. VI. Dd ce-

celona con la de casi toda la Europa, y la hacen muy importante para todos los curiosos y eruditos lectores.

Historiadores alemanes.

Una obra semejante, y aun de mayor extension de tiempo y de materia quiso dar á la Alemania despues de la mitad de este siglo un anónimo, abrazando, ademas de la navegacion, el comercio, las artes, las rentas reales, y toda la historia, por decirlo asi, económica no solo de una ciudad, y de un determinado periodo, sino de toda la Alemania, y de todas las edades. Dos tomos publicados hasta ahora apenas dexan empezada aquella importante historia, y hacen desear una mano maestra que la conduzca á su término. No es esta la única historia que la Alemania debe al genio historico de este siglo. La lengua alemana no tenia una escrita con alguna elegancia digna de proponerse á la lectura de las personas de gusto: el nacimiento, por decirlo asi, y todos los progresos de la historia alemana son obra de la cultura de esta edad. La única historia alemana que el gran Federico encue- tra digna de ser citada, es la de Mascovio, y esta solamente como menos defectuosa que

que las otras alemanas, y no como comparable con las buenas historias de las otras naciones. Mascovio es ciertamente el príncipe de la historia alemana, y el primero que se ha hecho leer de los extranjeros; pero á mas de este se gloria ahora la Alemania de tener no pocos otros historiadores. Continuador de Mascovio, que ha quedado imperfecto, es Olensclager, citado tambien con elogio por los eruditos nacionales. Célebre es aun entre los extranjeros el historiador conde Bunau, aunque tambien ha quedado imperfecto. Muchísimos tomos y muy estimados nos va dando Haberlin de su vasta *Historia de Alemania*, adornada con copiosos, nuevos é importantes monumentos, que puede considerarse como una biblioteca de la historia alemana. Dexo aparte á Struwio, á Hahnio y á Putters, historiadores bastante célebres entre los alemanes; dexo las memorias de Brandemburgo; dexo la historia de Osnabruck de Moeser, y dexo algunas historias alemanas, las quales todas manifiestan con bastante claridad, que el genio historico de Alemania ha hecho en poco tiempo rápi-

dos y gloriosos progresos. Pero la historia de que verdaderamente se gloria la Alemania, ha estado reservada á nuestros dias para la elegante pluma del célebre Schmidt. Este docto y grave escritor, apoyado sobre sólidos y seguros documentos, con crítica erudicion y filosofia, con serio y correcto estilo, aunque tal vez por sobrado estudio en esta parte menos ligero y agradable en concepto de algunos, ha escrito una *Historia universal de Alemania*, que en poco tiempo se ha hecho acreedora á nuevas ediciones y traducciones en lenguas extrangeras, y que de algun modo pone la historia alemana á nivel con la de las otras naciones. Pero internandonos mas en el Septentrion; no nos será lícito decir, que hecho un cotejo entre las historias modernas de las naciones europeas, pocas se encontrarán, que puedan contar un número tan grande de historiadores de este siglo, como el que posee la Rusia? Empezando por el Czar Pedro, quiso este honrar con sus fatigas la historia, dexando á la posteridad *Diario historico* suyo, que recientemente ha publicado el príncipe Stcherbatoff.

Historiadores rusos.

Nom-

Nombre inmortal es para la historia el de tan glorioso monarca; pero se ven tambien otros sumamente respetables, que aumentan el numeroso catálogo de los historiadores rusos de este siglo. El arzobispo Teofanes Procopowitsch, y el príncipe Khilkoff, embaxador ruso y prisionero en Suecia, son sugetos dignos, y autores respetables de historias rusas. Lomonosoff, nombre tan célebre en la poesía y en toda la literatura moscovita, quiso tambien ocupar su puesto en la historia. Han salido en este siglo de la Rusia la *Historia de la Rusia* del consejero Tatistcheff, obra de treinta años, de inmensa fatiga, y de continua lectura y combinacion de historias y de crónicas; *Historia de Cazan* de Ritschoff; *Historia del muerto Nadir de Persia* Schac de Bratistcheff, y otras historias sobre varios otros argumentos. Despues de tantos historiadores rusos escribe al presente la historia de aquella nacion del príncipe Stcherbatoff; y los quatro ó cinco volúmenes, que hasta ahora se han publicado, hacen que los inteligentes lo aclamen por príncipe de la historia de aquella nacion; y así la Ru-

Historiadores suecos.

Rusia ha cultivado y cultiva la historia con singular ardor en este siglo. La Suecia reconoce igualmente este siglo por la época de su historia. Dahlin, el célebre Dahlin, padre de la poesía sueca, puede también ser tenido por el primer autor de historia de la Suecia. El obispo Celsio, Bolin y algunos otros historiadores han dado lustre en este siglo á la historia sueca. Y actualmente Lagerbring en lengua vulgar, y en latin Magno Celsio, hermano del obispo ya citado, continúan dando mayor crédito á la historia nacional. Nos abstendremos de exâminar distintamente todas las otras naciones, y de aumentar con varios nombres la lista ya sobrado larga de los historiadores de este siglo: basta quanto hemos dicho hasta aqui para hacer ver, que por toda la Europa se ha difundido el genio historico en este siglo. Pero exâminando el mérito intrínseco de estos historiadores, y volviendo al cotejo antes insinuado con los precedentes modernos, deberémos confesar, que entre tanta multitud de historiadores recientes, pocos son los que realmente se han distinguido, y que solo Hume, Robertson,

Cotejo de los historiadores de este siglo.

son, Rainal y algun otro se han adquirido un distinguido crédito para poder compararse con Guicciardini, con Davila, con Mariana, con Tuano y con otros semejantes historiadores en lengua vulgar ó latina de las edades precedentes; que generalmente una mayor sagacidad critica y filosofica, y mayor brio y viveza en el estilo dan á los mas modernos la preferencia, mientras los otros les superan en la gravedad y seriedad del juicio, sin dexarse deslumbrar de los relumbrones filosoficos, y en la exâctitud de la verdad, haciendo de esta mayor estudio, y tratando hechos que les son mas fáciles de exâminar; y que á los defectos de difusion y lentitud de los antiguos se pueden contraponer los fuegos fatuos de un estilo sobrado animado y enfático, y las inútiles digresiones de vana filosofia de los modernos; que aun la brillante eloqüencia de algunos modernos, junta con los defectos que la obscurecen no poco; no tiene porque ser preferida á la gallardia y belleza de la de Solís, acompañada tambien de no menores defectos; y que generalmente la superioridad de los historiadores moder-

nos no está tan decidida como creerán los ingenios ardenos, deslumbados con el esplendor de nombres tan ilustres, y tal vez contrapesando los defectos de los unos con los de los otros, solo Hume y Robertson podrán tener algun derecho á una justa y manifiesta preferencia sobre los mas célebres historiadores de los siglos precedentes. En la historia literaria podemos mas justamente pretender la superioridad. Una obra que describa históricamente los progresos, la decadencia y las varias vicisitudes de la literatura en qualquiera nacion, una obra que presente el origen y los progresos de alguna ciencia, no ha sido conocida hasta nuestros dias; y la *Historia de las matemáticas* de Montucla, y la *Historia de la literatura italiana* de Tiraboschi son historias literarias, que las edades pasadas no pueden gloriarse de tener otras semejantes. Y he aqui qual ha sido el curso, y quales los progresos de la historia desde su origen hasta el presente. Pero quanto no debe abatir nuestro orgullo, y humillar el espíritu humano el ver tan inmensa copia de escritores anti-

Cotejo de los historiadores de este siglo.

Escasez de buenos historiadores.

2011

ti-

tiguos y modernos, y tan pocas historias que puedan merecer la atencion y el estudio de los doctos y prudentes lectores? Los críticos Griegos, en medio de tanta multitud de historiadores como ellos tenían, y hemos nombrado apenas reconocen otros dignos de particular recomendacion que Herodoto, Tucídides, Xenofonte, Teopompo y Filisto. De los historiadores latinos existen todavia aquellos pocos que los antiguos distinguieron con mayores alabanzas. Pero en estos mismos griegos y latinos mas celebrados, ¿quánto no se desea aun para llegar á la ideada perfeccion? Desde el restablecimiento de las letras hasta el reynado de Luis XIV, y desde éste hasta nuestros dias hemos visto dedicarse todas las naciones con particular estudio, ó en la lengua latina ó en las vulgares, á la composicion de muchas historias; y quántos pocos historiadores hemos encontrado capaces de fixar nuestra atencion. Es empresa muy grande una historia para que puedan encontrarse muchas dignas de este nombre: y un excelente historiador, diremos con Fene-

Dificultad de una buena historia.

Tom. VI.

Ee

lon,